

Carta de enero 1967 tras mi primer concierto de órgano en España.

Queridos padres y querida hermana:

Tenéis que disculparme si solo ahora estoy escribiendo esta carta. Pero probablemente os podéis imaginar que mi primer concierto del 20 de diciembre me ocupó cada minuto libre al lado de mi trabajo de fotografía. Por eso también logré un 100% de éxito con los madrileños que parecen muy interesados en esas cosas.

He invitado todas las personas que he conocido a través de mi trabajo. Además he creado con un grafista madrileño un muy elegante cartel en tipo Xilografía y así pudimos imprimir el cartel a mano y colocarlos en las tiendas más nuevas, modernas y más grandes de Madrid. Nadie dijo que no y todos se mostraron curiosos e interesados. Un concierto de órgano en una iglesia y un extranjero como organista. Nadie conocía algo así. Además encargué a imprimir mil programas de los cuales ya os envié una muestra. Envié cientos de estos programas a personas que no conocía, a familias nobles, pintores, directores de orquesta, otros músicos, a algunos ministros, a obispos y sacerdotes.

En la noche del concierto vi el resultado de una buena organización. Las primeras personas llegaron ya media hora antes, aunque en España en general se llega media hora más tarde. Exactamente diez minutos antes del concierto, uno de mis amigos, que también repartía programas, contó ya 600 personas. Empecé a sudar cuando escuché la noticia. Luego se me acercaron otros y me dijeron que había llegado el obispo Morcillo González y que unos minutos antes habían visto al director del Teatro Real, Frühbeck de Burgos, con su mujer y su hija mayor (es alemán pero creció en Burgo). Se suponía que debía comenzar a las 20 horas., pero fue imposible porque todavía entraba la gente a la iglesia.

Esperé hasta las 20:45. En ese momento vino un estudiante corriendo hacia mí en el coro del órgano y me dijo que ya no había asientos y que había visto gente de pie en los pasillos laterales.

Me sonó casi irreal. A las 20:50 se apagaron todas las luces en la iglesia tipo catedral. Lo habíamos acordado de esa manera. El público debería poder concentrarse en la música sin distracciones de sus sentidos visuales. La única luz era una iluminación especial que hacía visibles los tubos del órgano y un candelabro antiguo de siete brazos que se encontraba sobre la consola del órgano. Desde abajo en la iglesia era una vista fantástica y aún más fantástica porque la gente nunca había experimentado algo así. A los pocos minutos de que se apagara la luz, el órgano empezó a temblar con el tubo más grande de 5,20 metros y un diámetro de 22 cm - 40 registros - constructor: Organería Española). Durante los primeros cinco minutos me temblaron las manos, pero luego eso desapareció muy rápido.

El concierto duró una hora y diez minutos. Toqué las 14 piezas de memoria y también memoricé los cambios de registros. No quería tener ni una sola nota en la consola. Es cierto que eso me costó muchísimo trabajo. Recuerdo que en las últimas dos semanas antes del concierto toqué las 14 piezas cuatro veces al día en el orden indicado. Dos veces por la mañana y otra vez por la noche de 8 a 10. Sin estos mamut-ensayos nunca habría logrado una actuación perfecta durante el concierto.

Después del concierto, todos los que me conocían acudieron en masa a la galería. Todos querían estrecharme la mano y felicitarme por mi extraordinario éxito. Otros vinieron a mí y me dijeron que nunca pensaron que yo podría hacer eso. Todavía no podía creer que la gente estuviera tan entusiasmada. Luego vino gente que no conocía y me preguntaron de dónde era, qué estaba haciendo aquí en España y cuándo sería el próximo concierto. etc.

Luego unos amigos me invitaron a cenar y tengo que decir que fue realmente un éxito. Al menos una gran recompensa por los duros ensayos. Espero que hayas entendido el texto que había impreso en el programa.

El significado del texto tiene tres razones:

1. Que no existen notas de órgano para ninguna de estas piezas.
2. Como todas las piezas pertenecen a obras orquestales, todas arregladas por mí para el órgano.
3. Para demostrar lo bonito que pueden sonar esas obras en el órgano.

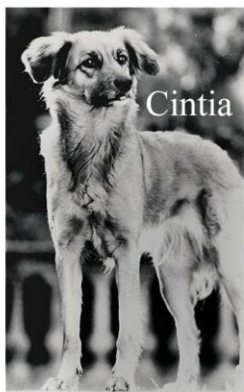
En cuanto a mi concierto de órgano, realmente fue un gran día para mí.

Ayer, en Nochebuena, toqué villancicos durante media hora para tres familias alemanas en la misma iglesia. Había doce niños en total.

Más tarde, Johann, el sueco, vino a buscarme a la iglesia con Marie-Claude y fuimos a cenar juntos a un restaurante muy bonito. Por si aún no lo sabéis: los tres vivimos desde hace meses en López de Hoyos con la francesa Marie-Claude de Biarritz. ¡Al menos ahora el apartamento no está tan sucio como antes! :-)

Espero que habéis pasado unos buenos días festivos. Aquí los días son más o menos iguales para mí, porque también tengo que trabajar en esos días. A esto se suma el sol y el clima templado, que me hace olvidar por completo la Navidad. ¡Para mí el único día festivo fue el día del concierto!

Bueno, con eso en mente, os abrazo hasta mi próxima carta.



Enclaves
fuele clatca
(like immer wolkang!)